

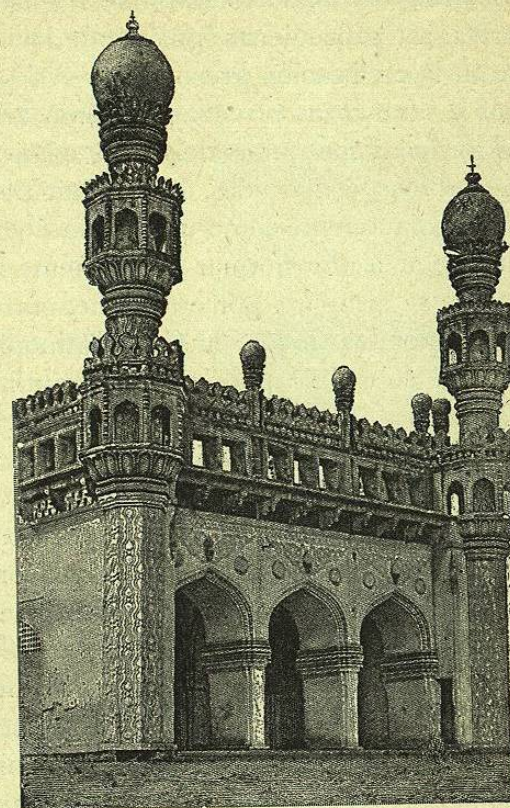
son, sin preocuparse de su belleza ó de su fealdad. El artista y el poeta procuran, por lo contrario, embellecerlas, y su tendencia natural, tendencia sin la que no serían ni artista ni poeta, es presentárnoslas como no son, ó por lo menos como son muy raramente. Ningún pueblo ha llegado, sin duda, al desenvolvimiento científico de los europeos del siglo XIX; pero no es dudoso, sin embargo, que muchos, hasta sin hablar de los griegos, han alcanzado en otro tiempo un nivel artístico muy superior al nuestro. La edad del vapor y la electricidad no podía ser al mismo tiempo la edad en que las artes llegasen á su apogeo.

No es preciso, pues, sacar de lo que precede conclusión alguna en favor ni en contra de los indos. No es únicamente según su superioridad en las artes ó según su inferioridad en las ciencias como puede juzgárselos.

2.º — LAS ARTES INDAS

En nuestra obra sobre la *Civilización de los árabes* consagramos muchas páginas á hacer resaltar la importancia que debe concederse á las obras de arte para reconstituir la civilización de una época. Enseñamos que el artista y el escritor no hacen sino traducir en una forma visible los sentimientos, las necesidades, las creencias de la época en que viven y las expresan de tal modo que las mejores páginas de historia son en realidad las obras literarias y artísticas que cada edad ha dejado. Hemos hecho ver que la libertad del artista y del escritor no es sino aparente, que están encerrados en realidad en una red de influencias, de ideas y de creencias cuyo conjunto constituye lo que podría llamarse el alma de una época, alma cuya voz es demasiado poderosa para que los más independientes puedan sustraerse á su inconsciente, pero inevitable influencia. Cada edad tiene su literatura y sus artes, porque cada edad tiene sus necesidades y sus creencias, que la literatura y las artes traducen en su lenguaje. Hemos enseñado igualmente que como las artes de una raza corresponden, al igual que sus instituciones, á una

constitución mental determinada, es imposible á un pueblo adoptar las artes de otro pueblo sin transformarlas. La transformación sufrida por la arquitectura árabe, no sólo en la India, sino también en los diversos países conquistados por los musul-



GOLCONDA. — Vista en conjunto de un mausoleo real

manes, es uno de los mejores ejemplos que pueden citarse en apoyo de esta teoría.

Buscando en seguida lo que constituye el temperamento artístico de una raza, hemos visto que consiste en la rapidez con que esa raza imprime un sello personal á las artes anteriores, que comienza siempre á adoptar así que entra en la civilización. Ciertos pueblos toman de diversos puntos lo que se

adapta á sus necesidades, pero no arriesgan nada; otros combinan los elementos de origen extranjero con los propios é imprimen al todo un sello personal tan pronunciado que es preciso gran ciencia para descubrir esos elementos extranjeros. Así procedieron los griegos cuando tomaron de los asirios y de los egipcios sus artes; así procedieron igualmente los árabes cuando se asimilaron la civilización greco-latina. Así pudieron proceder los turcos y otras razas privadas de genio artístico. Compárese las más antiguas mezquitas del Cairo, como la de Amru, con una de las últimas construídas, la de Kait-Bey, por ejemplo, y se verá inmediatamente como un pueblo dotado de sentimiento artístico llega á transformar enteramente las artes que toma de otro. Que se compare, por otra parte, entre sí las mezquitas construídas por los turcos en Constantinopla, todas copiadas servilmente sobre el monumento bizantino de Santa Sofía y recargadas luego de algunos elementos extranjeros, y se comprenderá que tales transformaciones son por lo contrario imposibles en ciertos pueblos.

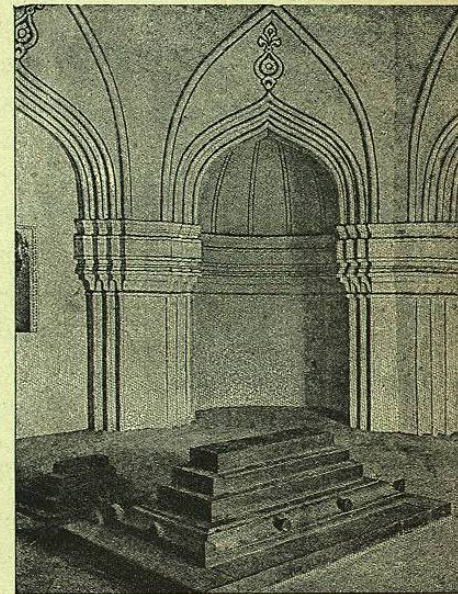
Hemos visto que la India fué invadida por los conquistadores más diversos; debíamos, pues, esperar encontrarnos con numerosas influencias extranjeras en sus artes; pero el genio del pueblo indo es tan especial que, cualquiera que sea la cosa tomada por él á otro pueblo, se convierte rápidamente en sus manos en absolutamente inda. Hasta en la arquitectura, donde es, no obstante, difícil disimular los plagios, su genio particular aparece visiblemente. Una columna griega copiada por un arquitecto indo deja bien pronto de ser una columna griega para ser una columna inda. Dad á copiar á un artista indo un objeto europeo cualquiera: adoptará quizá la forma general, pero exagerando ciertas partes y multiplicando los motivos de ornamentación hasta el punto de despojarlo enteramente de su carácter occidental.

Los plagios hechos por los indos han sido, como hemos visto, muy escasos ó al menos muy localizados en la arquitectura; han sido mucho más importantes, por el contrario, en las demás artes;

pero las transformaciones que han sufrido los han desfigurado muy pronto.

El principio general de la ornamentación inda está caracterizado por una exageración extrema, una multiplicación de detalles que constituyen precisamente el rasgo dominante de ese pueblo en sus obras literarias, religiosas y filosóficas. Estudiando las artes indas es, sobre todo, como se comprende hasta qué punto las obras plásticas de una raza están en relación con su constitución mental y forman el más claro de los lenguajes para el que sabe interpretarlas. A decir verdad, si los indos hubieran, como los arios, desaparecido enteramente de la historia, los bajos relieves de sus templos, sus obras de arte, sus estatuas, nos dirían poco más ó menos de su pasado lo que sabemos hoy. Hemos demostrado ya en capítulos anteriores cómo el simple estudio de las estatuas y de los templos nos proporciona una historia del budismo mucho más exacta que la que nos dan los libros.

Durante millares de años la India ha sido el más rico país del mundo, y las artes, cualesquiera que fueren las revoluciones que la agitaran, prosperaron allí constantemente. Desde los tiempos más remotos de la historia todos los pueblos han buscado sus objetos de arte, sus joyas, sus telas, y puede decirse que durante millares de años la India ha atraído el dinero del universo. Las revoluciones, los cambios de dinastía transformaban las fortunas; pero quedaban siempre en la península, y aquellos en cuyas



GOLCONDA. — Interior de una tumba real

manos caían seguan empleándolas como sus predecesores en elevar templos y palacios, rodearse de objetos preciosos y estimular con todo vigor las artes, que constituyen una de las más ricas fuentes del país. En nuestro capítulo consagrado á la historia de las primeras invasiones musulmanas hemos visto cuál era la admirable riqueza de la India y hasta qué punto la vista de esta riqueza sorprendió á los vencedores.

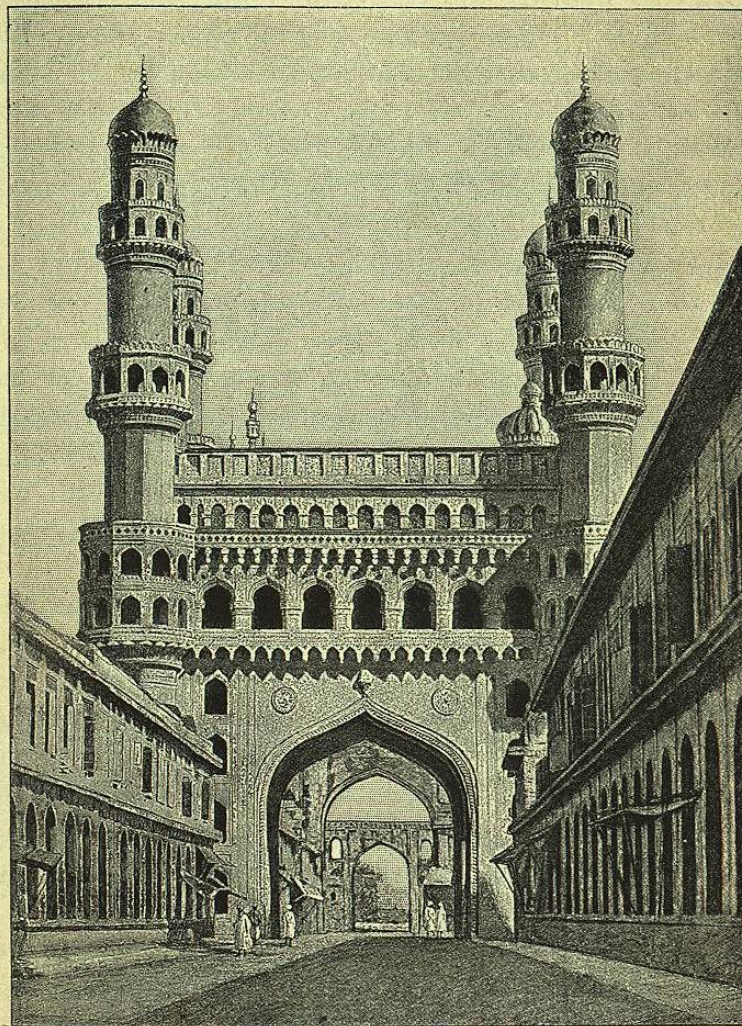
La comarca entonces más opulenta del universo resulta hoy la más pobre. Sometida desde hace un siglo á una expoliación continua, se la ha agotado enteramente. No es ya ella quien exporta sus productos á los mercados del mundo entero; son las manufacturas de Birmingham, Manchester, etc., quienes le envían sus mercancías de pacotilla. Impotente para luchar contra la fuerza industrial de las máquinas europeas, el indo va renunciando de día en día á sus artes seculares y se alquila como doméstico ó como agricultor.

Hemos hecho ver que la arquitectura desaparece desde que la conquista inglesa se ha consolidado. A pesar de los estímulos de algunos espíritus esclarecidos, ocurrirá pronto lo mismo con la mayoría de las artes. Los grandes señores indígenas se empobrecen cada día más para fomentarlas, y por otra parte creen ganar las simpatías de los actuales dueños de la India rodeándose de productos británicos. No sin asombro el visitante europeo, recibido en los ricos palacios indos, tales, por ejemplo, como el de Maharana en Odeypur, contempla al lado de maravillas artísticas indígenas, horribles fruslerías salidas de los bazares ingleses á vil precio.

Dejando aparte ahora estas generalidades necesarias para la inteligencia de las artes indas, vamos á examinar someramente las más importantes.

Pintura y escultura. — Ningún pueblo ha empleado más que el indo la escultura como medio de ornamentación. Cubren por millares sus templos y llenan sus santuarios las estatuas y los bajos relieves; y sin embargo, cuando se revisan los libros re-

lativos á las artes indas, admira la ausencia casi completa de documentos relativos á la estatuaria.



HYDERABAD. — El Char minar y la gran calle (1)

Fergusson señaló hace mucho tiempo esta laguna; pero no

(1) Hyderabad tiene tres siglos apenas de existencia. Es, sin embargo, la ciudad de la India que posee en más alto grado el sello de una antigua ciudad

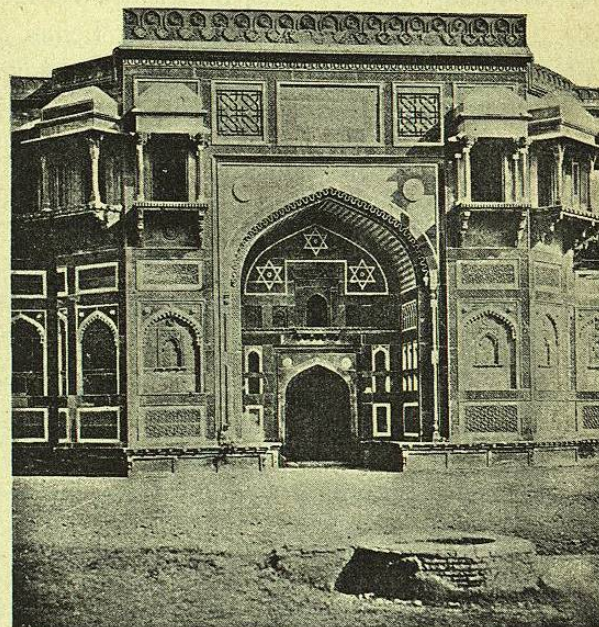
parece que se hayan preocupado de llenarla. No es posible formarse una idea de la estatuaria con los bosquejos ó las malas litografías que figuran en ciertas obras sobre la mitología inda. Parece verdaderamente que los autores de esos trabajos hayan puesto empeño en escoger los más detestables ejemplares. Por culpa de esas desgraciadas reproducciones se ha formado el prejuicio, general hoy en Europa, de que la estatuaria inda es un arte del todo inferior. Tengo la esperanza de que las numerosas reproducciones de estatuas, contenidas en este libro y que no habían figurado en ninguna otra obra, probarán que esa opinión es completamente errónea. He encontrado en Bhuaneswar, Sanchi, Ellora, Ajunta, Badami, Khajurao, Kombakonum, etc., al lado de obras evidentemente inferiores, obras por el contrario muy notables y que no desdeñarían ciertamente artistas europeos. Los bajos relieves de Udayagiri, Bharhut, Sanchi, Mahavellipore, representados en esta obra, serían considerados en todos los países como obras muy superiores.

Desde el punto de vista anatómico esas estatuas dejan frecuentemente que desear y se hallan en ellas pruebas de esa tendencia á la exageración tan peculiar del indio. Los pechos y las caderas de las mujeres tienen un desarrollo que no se observa en la naturaleza; los dioses de cuatro brazos hieren igualmente nuestras ideas europeas; pero la mayor parte de esas figuras tienen al menos el mérito de una vida admirable y no ofrecen ese aspecto triste y rígido de nuestras estatuas de la Edad media ó de la mayor parte de las obras egipcias. Ese mundo de dioses, de deidades, de héroes, que llenan los templos, ofrece las formas más vivas y variadas: parece á cada momento que van á descender de su pedestal para dirigirse hacia el visitante.

musulmana de la Edad media. Su monumento más notable es el que representa este grabado. Construído en los comienzos del siglo xvii, está situado en la calle mayor de la ciudad. Sus vastas arcadas forman una especie de arco de triunfo construído de modo que permite admirar la perspectiva de toda la calle. La gran arcada tiene 15 metros de altura, y 56 los minaretes.

El cincel griego es sin duda infinitamente más correcto; pero de ordinario también mucho más frío.

Sería inútil discutir largamente sobre estatuas. Una representación exacta reemplaza ventajosísimamente, á mi juicio, las disertaciones tan estimadas de los críticos de arte. Nuestros foto-



AGRA. — Fachada del palacio Rojo en el interior de la fortaleza (1)

grabados permitirán al lector formarse por sí mismo una opinión exacta.

Examinando las reproducciones de estatuas contenidas en esta obra y viendo la fecha colocada bajo cada una de ellas, se notará sin duda que el mayor ó menor valor de las esculturas

(1) Con este grabado comienzan los monumentos del período mogol, es decir, los monumentos de la India musulmana desde el siglo xvi. El palacio Rojo, cuya construcción se atribuye por algunos autores al emperador Jehangir, habría sido construído, según Cunningham, más de un siglo antes. Parece ser el más antiguo de los monumentos mogoles de Agra. Fué evidentemente construído según tipos indos muy anteriores. No difiere apenas de estos últimos sino por la adición de arcadas persas.